



Papeles de Trabajo sobre Cultura, Educación y Desarrollo Humano

ISSN 1699-437X

Reseña de libro

Esteban, Moisés (2010). *Geografías del desarrollo humano. Una aproximación a la psicología cultural*. Barcelona: editorial ARESTA. ISBN: 9788493787004. Pp. 264

El libro *Geografías del desarrollo humano* es una introducción y una visión sintética de la psicología cultural, integrando sus desarrollos teóricos, sus avances empíricos y metodológicos y sus diseños y programas de intervención. De lectura ágil y amena, el autor compagina e integra la teoría, historia y la investigación empírica en una obra de lectura coherente. El origen contemporáneo de la psicología cultural se sitúa en los mismos nacimientos de la disciplina en tanto que psicología científica, el “dilema de Wundt” –según el autor-, en los trabajos de Vygotski y Luria, en la “provocación” de Bronfenbrenner y en la “doble psicología” de Bruner. A partir de aquí, se aclaran los principios importantes de la psicología cultural que tienen consecuencias de gran alcance para la investigación futura. Así también se ilustran estos principios con ejemplos cuidadosamente escogidos y se explica la labor de los eruditos contemporáneos en psicología cultural, incluyendo la importante contribución de psicólogos españoles, una gran aportación al panorama internacional de la psicología cultural. También se exploran relevantes aplicaciones de dicha disciplina en distintas áreas específicas de investigación, tales como la psicología del desarrollo. Además, el libro explica cómo los procesos biológicos están integrados dentro de la psicología cultural y sitúa la psicología cultural como paradigma relevo de la psicología transcultural, con importantes déficits teóricos y metodológicos que el autor aclara exitosamente.

El título del libro anuncia, acertadamente, que el desarrollo psicológico humano es el resultado de la participación en geografías físicas, sociales y culturales. Hablar de “geografías psicológicas” es una imagen convincente y modifica radicalmente la concepción tradicional de la psicología como conjunto de procesos intra-individuales, ya se trate del resultado de un conjunto de mecanismos bioquímicos o deseos y opciones individuales. La refundación de la psicología como una geografía cultural significa que los mecanismos de operación son principalmente supraindividuales, interpersonales, institucionales, culturales. Apropiándose de las palabras de Bruner, Moisés Esteban llama a los mecanismos de operación cultural “prótesis culturales”, gracias a las cuales podemos andar, pensar o recordar, más y mejor. El autor explota la idea vygotskyana según la cual

nuestra conducta y actividad están reguladas “desde afuera”, es decir, son el producto de la interiorización de signos y símbolos, de naturaleza y origen cultural, que permiten planificar, regular y ejecutar nuestra conducta, así como la conducta de los otros y otras. Según esta perspectiva, los artefactos culturales son los que acaban regulando, a través de la mediación semiótica, el curso de nuestra actividad, de nuestra biología y de nuestra psicología. Ello representa una visión anti-individualista de la psicología que la sitúa en medio de las fuerzas que la constituyen, los artefactos, las instituciones y los conceptos culturales. A mi entender, esta es la clave de la innovación que la psicología cultural aporta a la disciplina de la psicología. Los fenómenos psicológicos se apoyan, se crean, se constituyen a través de los procesos culturales, siendo los componentes mismos de la psicología. Dicho con otras palabras, los procesos culturales son “transpersonales”, situándose fuera del individuo como dentro. Es decir, no emanan simplemente desde el interior de un individuo, sino que son construidos socialmente gracias a cotidianos, históricos procesos interpersonales e institucionales. Esto desplaza los orígenes y la formación de los fenómenos psicológicos a un nivel diferente. También conlleva considerar características descriptivas que emanan del nivel cultural de la existencia. Por consiguiente, debemos estudiar y comprender los procesos culturales a través de los cuales se forman los procesos psicológicos, para poder entenderlos y, en todo caso, reformarlos o modificarlos.

El autor sigue este planteamiento teórico y después de situar las coordenadas de la psicología cultural, su historia, sus principios y algunas definiciones, ilustra el desarrollo humano y las prácticas de socialización en distintas culturas. Ello permite entender la mutua relación, a veces olvidada en psicología, entre la experiencia psicológica y el lugar donde ocurre. A continuación, el autor trata la ardua pregunta antropológica desde la perspectiva de la psicología, en general, y la psicología cultural, en particular: ¿Qué es lo que nos hace humanos? Anunciando cinco universales herederos de la investigación tradicional y contemporánea: la vinculación afectiva y social, la intencionalidad compartida, la utilización de artefactos, el andamiaje sociocultural y la narración de historias; aspectos que constituyen la raíz de lo humano y que permiten responder a la pregunta anteriormente anunciada. Finalmente, el autor anuncia distintos programas de intervención que permiten ilustrar cómo se aplica la psicología cultural para acometer a su sentido, según el autor, la mejora del bienestar y la calidad de vida de las personas.

La fórmula abierta y desarrollada en este libro permite atender al estudio de factores culturales amplios o «macro» como los medios de comunicación, la educación, el trabajo, la clase social en relación con lo psicológico. Situar, en definitiva, el territorio y la geografía que envuelve y explica todo fenómeno psicológico superior. Este movimiento permitiría que la psicología sea relevante en la comprensión y solución de crisis sociales como las que nos amenazan hoy en día. Obviarlos, descuidar el influjo de la cultura en lo humano y en lo psicológico, es un flaco favor a la sociedad que precisa

soluciones como nunca antes las había necesitado. El libro contribuye a pensar el mundo, en general, y el desarrollo psicológico, en particular, con otros ojos; permitiendo en consecuencia hacer otras cosas. Siguiendo la metáfora utilizada por el autor, “no se trata de ver las cosas crecer sino de hacer crecer las cosas”. Y para ello es necesario contar con poderosos artefactos teóricos, empíricos y metodológicos.

Carl Ratner, Ph.D.
Institute for Cultural Research and Education (EE.UU.)
<http://www.humboldt1.com/~cr2/>